

Así lo entienden

El hombre desde la noche de los tiempos se ha enfrentado a dos palabras: vida y muerte; para dar salida a su vida y tener fuerza y esperanza ante la muerte el hombre siempre ha necesitado creer en algo superior, fuerte y misterioso, así adoró a la luna, al sol, animales, montañas, dioses familiares, hasta que llegó a la religión monoteísta de un solo dios, sin sexo, sin forma. El hombre, de esta manera ha buscado su propio yo, su identidad; pero, en todas las épocas, ha caído en un temible error, idolatrarse a si mismo; hoy día estamos ante este fenómeno, se adora al dinero, el lujo, el poder, se sirve a la corrupción, todo tiene precio, el hombre incluido; este se considera un dios con letras minúsculas, pero a fin de cuentas un dios débil, consciente de su realidad: ante la muerte, ante la enfermedad.

Cuando nos enfrentamos a la muerte pasamos por diversas etapas, primero negamos el hecho, después vamos aceptandola a regañadientes; cuando somos conscientes de que se aproxima la "hora", intentamos comprar primero la vida, ante todo hay que seguir viviendo, después queremos comprar la salvación a toda costa; cuando el moribundo siente el frío interno y la soledad, cuando ya ha perdido la esperanza de la vida, se sigue aferrando a la vida, pero a la vida eterna, es el periodo de arrepentimiento sincero, es el umbral de la muerte física.

El semidios humano, se vuelve dócil y tiembla como un corderito ante la enfermedad, ya no se como un corderito ante la enfermedad, ya no se idolatra a si mismo, sus alabanzas encuentra otro blanco, otro hombre, el médico. La relación entre médico y enfermo es demasiado, a menudo desgraciadamente, la de un ser superior con un subordinado, la de un pequeño dios con un penitente afligido; me explicaré, en el fondo del subconsciente, del enfermo, el médico es el pequeño dios con poder sobre la enfermedad, siendo en realidad un ser humano normal, tal vez demasiado débil ante la responsabilidad que tiene, la vida y la muerte, pero necesita de la credibilidad y credulidad del paciente. Así el enfermo, familiares o posibles candidatos a pacientes, "adoran" al médico con la adulación o ofreciéndole regalos, como nuestros antepasados adoraban a sus dioses familiares para pedirles buenas cosechas, salud y que les librasen de las plagas. El hombre que a nivel individual se considera un minidios, cae ante la enfermedad en la práctica del paganismo encubierto, bien visto socialmente, sobre la persona de un médico que representa la ciencia y el conocimiento humano. Cuando estos de ciencia y sabiduría, fallan y el hombre siente la proximidad de la muerte, el hombre que futuramente se considera semidios y rey de la creación, en su último acto consciente baja su cabeza suborizado, con la voz ahogada por la vergüenza ante Dios...

Es curioso, pero esto sucede hoy día, el hombre que con su ciencia ha conseguido grandes milagros, no ha podido desligarse de prejuicios ancestrales. Dios. Además de cometer tan desafortunado pecado, hemos olvidado el sentido real de la palabra cultura: vivir sin miedo, respetando y exigiendo respeto, para poder morir con la conciencia limpio y poder decir como Sancho:

Desnudo entro y desnudo salgo. Vicente T.